

## CARMEN CONDE. MELILLA CIUDAD DE MI INFANCIA

Por Encarna León  
Delegada Territorial de ACE por Melilla

Escribir sobre Carmen Conde es rescatar de la memoria además de, a la escritora, a la amiga, a la niña que fue en esta ciudad desde donde hoy escribo, Melilla.

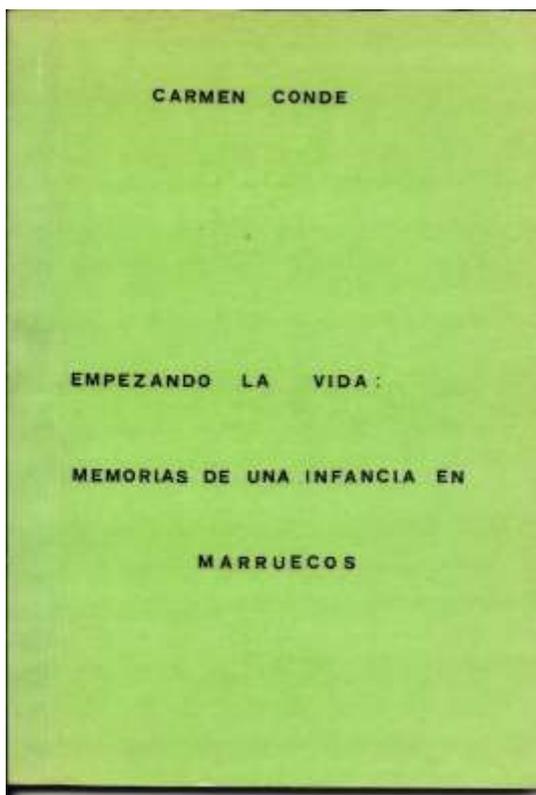
Aquella Carmen nacida en Cartagena (Murcia) el 15 de agosto de 1907, que pasó parte de su infancia en esta ciudad y más tarde estudió Magisterio, dejó inconclusos sus estudios de Filosofía en la Universidad de Valencia; la que comenzó a publicar artículos en *El Imparcial*, *La Esfera*, *Informaciones* y otros diarios nacionales; la que aprobó unas oposiciones para ayudante de delineación en Cartagena; la que antes de la guerra civil española fundó junto a Miguel Hernández, Sijé y Antonio Oliver la revista de creación literaria *El Gallo Crisis*; la que publicó su primer libro *Brocal* en 1929, al que le siguieron otros muchos; la que en la década de los años 30 fundó junto a Antonio Oliver, su marido, la Universidad Popular de Cartagena y terminó, después de un amplio recorrido literario, siendo la primera mujer Académica de la Real Academia de la Lengua Española (1978) ocupando el sillón K. Esa mujer, Carmen Conde, además de todas estas circunstancias positivas que acompañaron su vida de escritora, como el haber merecido muchos premios (Elisenda Moncada de novela, 1953; Internacional de Poesía

Simón Bolívar de Siena, Italia 1954; Doncel de teatro juvenil; Nacional de Literatura, 1967; Ateneo de Sevilla de novela, 1980; Nacional de Literatura infantil-juvenil, 1987...) fue una mujer de carácter pero al mismo tiempo sencilla y cercana, bajo mi punto de vista durante el tiempo que tuve la suerte de compartir con ella amistad y literatura.

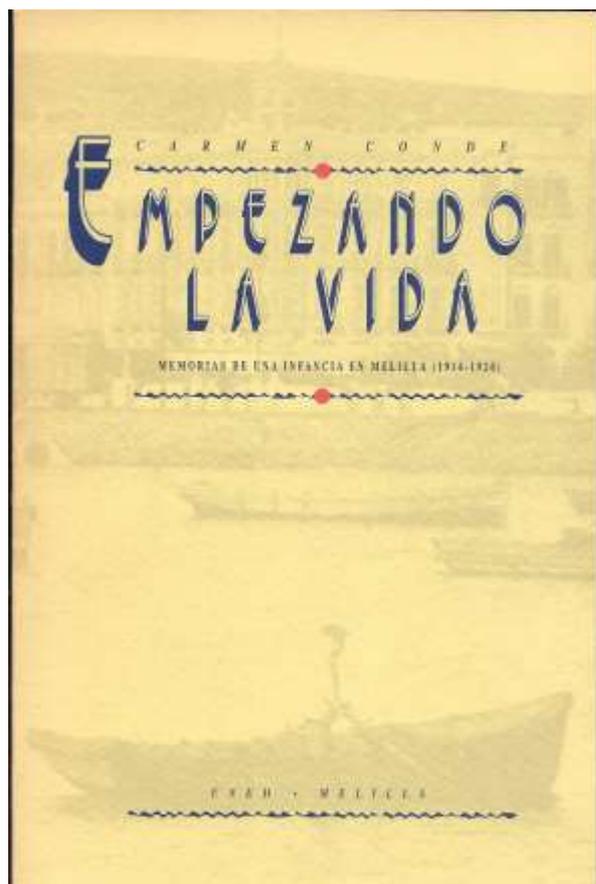
Carmen marchó a Madrid en 1939 y permaneció allí hasta su fallecimiento en enero de 1996.

En esta ocasión, otros serán los que escriban sobre ella ciñéndose a su obra en general o a una, en particular; yo quiero traer a estas páginas parte de la dimensión humana, su faceta de niña, que ella recordó con ternura y detalles en su libro *Empezando la vida: Memorias de una infancia en Marruecos*

(1914-1920);1955. Este título fue modificado al llevarse a cabo su



reedición por la UNED de Melilla en 1991. La reedición de la obra, para la que escribí una Introducción, la solicité a las autoridades culturales melillenses del momento, accedieron a ello con la condición de que rectificase algo importante que se leía en el título y se ajustara a la realidad, ya que viendo el contenido, Carmen no había pasado su infancia en Marruecos sino en Melilla, ciudad española; ella comprendió y accedió, quedando así: *Empezando la vida: Memorias de una infancia en Melilla (1914-1920)*. La dedicatoria: “A Melilla, la otra ciudad de mi niñez.”



Todo lo que rememora, la escritora, en su *Prólogo que me dirijo*, de la obra mencionada, sabe a sueños entrañables que le quedaron adheridos a su piel para siempre. Con sus recuerdos melillenses, Carmen nos dio a conocer parte de ese tesoro íntimo que ella retenía al hacernos partícipes de sus vivencias infantiles; nos entrega el regalo de su voz y nos hace conocer esa Melilla soldadesca de los primeros años del siglo pasado; el milagro del nacimiento de nuestros edificios modernistas que presencié con sus ojos de niña; su despertar a la literatura a través de sus muchas lecturas que le proporcionaba la adquisición de libros en la papelería Boix de nuestra ciudad.

Cuando Carmen Conde falleció en Madrid el 8 de enero de 1996, tenía entonces 88 años, estuve publicando en los diarios melillenses (Melilla Hoy y El Telegrama de Melilla) artículos sobre ella, haciendo referencia o recreando algunos de los capítulos de *Empezando la vida...* Voy a transcribir el que vio la luz el 21 de enero de 1996, a pocos días de su muerte. Su título, *Nos hemos hecho niñas*, comenzaba así:

*Nos hemos hecho niñas, Carmen, en medio de las sombras que pueblan las calles melillenses. Es la una de la madrugada cuando me he sentado en el sillón del despacho y mis manos han acariciado nuevamente tu infancia a través de las hojas sepias de “Empezando la vida: Memorias de una infancia en Melilla”.*

*Me apetecía tu recuerdo y tu compañía, y en el silencio de la noche, con un ligero zumbido y vibrar de hojarasca a mis espaldas-el*

viento de poniente se ha confabulado con los árboles de la plazoleta cercana- paseo contigo por Castelar, Lerchundi, Chacel...Por esa Melilla que tentadora llamó a Ventura, tu padre, a principios del s. XX, toda la ciudad era entonces esperanza. Se levantaban casas, se trazaban calles, florecían los comercios y la iglesia del Sagrado Corazón erguía su vértice atravesando espacios inmaculados. Tú lo correteabas todo, tenías amigas en todos los rincones y espigabas la vida al mismo tiempo que crecían tus inquietudes. A tu lado siempre la figura del padre. Recuerdo, Carmen, que en una ocasión me contabas como él había llegado hasta aquí a consecuencia de su gran generosidad y de otros reveses de la vida. Todo lo daba, a todos atendía, era desprendido, un hombre bueno al fin. Y cuando le quedaba poco se acordó de esta tierra. ¿Qué futuro encontraría en Melilla? ¿Podría rehacerse de algunas o de todas sus pérdidas? Soñador como tú, navegó con cierta inquietud a través del mar, solitario, en medio del bullicio de marineros y de todo tipo de pasaje y así, arribó hasta el muelle Villanueva. Más adelante su figura quedaría grabada en tu mente de niña cuando, atentas a su llamada, madre e hija le buscasteis ávidamente con ojos de incertidumbre desde la cubierta del ya legendario buque J. J. Sister.

Nos hemos hecho niñas, Carmen. “Mi padre no es capitán” (pp. 85, 88 de *Empezando la vida: Memorias de una infancia en Melilla*) dijiste, el mío sí era militar, también fui niña por las calles del Pueblo y como tú, hice mi Primera Comunión en la iglesia de La Purísima Concepción en Melilla la Vieja. Entonces corrían los años cincuenta [...] Fue penosa tu mentira de niña, ¿sientes aún congoja? Carmen. Acércate a nosotros y cuéntanos tu historia como si fuese un cuento destinado a esos niños adultos de vida y de recuerdos, que un día pasearon contigo por la vida melillense.

*En la placidez de la noche escuchamos.*

### **MI PADRE NO ES CAPITÁN**

*Si todos los recuerdos se dijeran sin pensar en la opinión de quien los escucha, el corazón se iría aliviando de sus miserias hasta quedarse limpio y ligero, alado para anidar en las ramas del Árbol de Dios. Porque yo quiero ir realzando el mío, digo todo lo distante y, ahora, esto que me aflige hasta después de razonarlo con generosidad.*

*Mis amigas eran numerosas y se pasaban la vida diciéndose las unas a las otras sus listas de comodidades.*

*-¿Qué es tu padre? El mío es comandante y tenemos dos asistentes.*

*-El mío es teniente.*

*-El mío, coronel.*

*De pronto a mí: ¿Y el tuyo, qué es tu padre? Sin pensarlo dije:  
Mi padre, capitán.*

*Yo era imaginativa, acaso orgullosa, y experimenté un absurdo rubor de confesar que mi padre no solamente no era militar, ni siquiera comerciante. Así, pues, sin detenerme a pensar, contesté rápidamente:*

*-¿Mi padre? Es capitán.*

*Se miraron las niñas, dudosas, una lista dijo:*

*-¿Y ese que viene a tu casa, de paisano?*

*Ya lanzada, ¿cómo retroceder? Repuse:*

*-Es mi tío. Mi padre está en el campo. (El campo en Marruecos eran donde estaban los campesinos, las posiciones frente al enemigo).*

*-¿Y vive con vosotras tu tío?*

*-Sí.*

*-¡Pues nunca viene tu padre!*

*-No tiene permiso.*

*Y ya no hablamos más de aquello. Mi corazón no sufrió temores ni torturas por la enorme mentira dicha; era una edad la mía tan poblada de imaginaciones, que no lograba distinguir las de la realidad; y así, muchas eran las veces en que preguntaba a mi madre:*

*-Dime, mamá: eso... (cualquier detalle) ¿es verdad o lo he inventado yo? por lo cual ella tenía siempre como una obligación más de velar por la autenticidad de mis ideas.*

*¿Quién contó a Masanta, mi amiga hebrea, la conversación con las niñas de militares? Probablemente alguna a la que no convenció mi respuesta. Pero Masanta no tardó en ir a decírselo a mi propia madre. Debí ser un día muy raro, en el que esta no me habló en muchas horas. A la noche siguiente, cenando, mi padre estaba serio, triste... Quise alegrarlo, sin duda, y le pedí que me llevara de paseo, o quizá le pediría otra cosa; no recuerdo mi tentativa, sí su contestación:*

*-No puedo hacerlo; cuando baje tu padre, el capitán del campo, que lo haga. Estaban serios los dos, mi madre y él; debí ponerme roja, quedarme medio muerta de miedo y de vergüenza súbitos, aunque todavía no me alcanzaba todo el mal de mi embuste.*

*-¿Tan mal te parezco, hija mía, que niegas que soy tu padre?*

*Yo no hablaba; mis manos se agarraban a la mesa, frías y crispadas.*

*-Soy un trabajador ahora; pero lo mismo que hasta hace bien poco, cuando tú naciste y bien después, tenía coches, caballos y dinero, puedo volver a tenerlos. Por eso no se niega a un padre.*

*Su voz era triste, amarga, y todo él dolía como una llaga inmensa. Intervino, airada e incapaz de contenerse por más tiempo, mi madre:*

*-¿No te da vergüenza haber dicho tú ese disparate? ¡Que tu padre es capitán y que está en el campo! ¡Que el que viene a casa es tu tío! Y todo el mundo ve que vivimos los tres solos, que tenemos él y yo la misma alcoba, el que tú dices es hermano de tu padre. ¿En qué situación me has puesto, hija mía? ¿Qué dirán las madres de esas niñas de mí?*

*¿Qué decían, Santo Dios? Yo no entendía nada; en mis oídos zumbaba la sangre tumultuosa, y un hielo mortal me envolvía en sus paños mojados. Implacable seguía mi madre, la más fuerte para castigarme siempre que lo merecía, que era con excesiva frecuencia.*

*-Tu padre trabaja en un oficio muy digno y muy bonito; sus manos solo se manchan de oro, viste mejor que los capitanes y, además, ¡es tu padre!*

*Ya, no oía yo nada; comprendía la brutalidad de mis palabras y una pena infinita me empezó a sangrar hasta hacerme llorar a mares.*

*-¡Yo no sabía que era tan malo decirlo! ¡Yo estaba fastidiada de que presumieran conmigo, y por eso fue que lo dije!; Pero yo no sabía que era tan malo!*

*Lloraba, lloraba; mis ojos siempre secos, incapaces de una lágrima nunca, pasara lo que pasara, eran dos fuentes desbaratadas. Mi padre comprendió antes que mi madre, y me perdonó:*

*-No llores más, anda; si ya vemos que todo fue culpa de lo fácilmente que sabes mentir. Y mi madre:*

*¡Prométeme que irás a esas niñas y les dirás que las engañaste!  
¡Prométeme que no volverás a mentir!*

*Prometí, ¿cómo no? Fui a las niñas, deshice el fatal equívoco; se rieron de mi orgullo, justicieramente. No volví a mentir. No he vuelto a mentir. No volveré a mentir.*

*Hubo un tiempo en que mi padre fue obrero, sí. Mi padre no era capitán.*

Carmen Conde siempre tuvo una cálida memoria de Melilla, lo manifestó de viva voz y en sus escritos; deseó regresar a la ciudad y así lo hizo en varias ocasiones y por diversos motivos. En otro de mis artículos publicados a la muerte de C. Conde, que titulé *Carmen Conde y Melilla, en el principio y fin de siglo* (s. XX) yo manifestaba:

*“[...] Sí, ya sabemos que desde 1920 has vuelto en ocasiones, hiciste visitas fugaces, pero densas de cariño hacia Melilla. En la última, en esa llegada tuya de 1986, el salón de la Cámara de Comercio se vio repleto de melillenses de todas las edades que esperaban conocerte, unos, y recordarte otros. Nos cautivaste con tu palabra cálida y suave haciéndonos vibrar al compás de tus recuerdos. Sin darnos cuenta, te introducías con tus palabras entre nosotros, los que allí estábamos presentes. Te hiciste nuestra, calaste en nuestros corazones y te sentimos amigas. Te fuiste para volver de nuevo, tenías que volver y comprobar que aún quedan cosas con el mismo sabor: la papelería de los hermanos Boix, las tiendas de los indios, los bazares... La confitería La Campana echó sus sonos al aire del infinito y se perdió por ese mar azul, y ese cielo nuestro; pero Melilla conserva ese duendecillo de lo cotidiano, de lo irresistible, de lo magnético y te hace llegar con la misma ilusión ahora porque tienes que ser ese broche final para este siglo [...].”*



Carmen Conde y Encarna León en el  
Ayuntamiento de Melilla, 1986



Carmen Conde y Encarna León (cortados de  
Aguadú, Melilla) 1986



Carmen  
Conde  
(cortados  
de  
Aguadú,  
Melilla)  
1986

Tuve la ocasión y el placer de, a través del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), poder invitarla a Melilla para la inauguración del curso escolar 1986-1987. Anteriormente, había trabajado con mis alumnos de 10 años sobre Carmen, quería saber cómo habían asimilado mis charlas sobre ella y les invité a que escribieran sus impresiones en un folio. El resultado fue maravilloso, los escritos de los niños estaban llenos de originalidad, de vida y fueron muy espontáneos; a mí me encantaron y se me ocurrió preguntarles: ¿Queréis que vuestras palabras las lea Carmen Conde? ¿Se las mandamos en una carta? La respuesta fue un Sííí... fenomenal; y reuniendo los trabajos en un cuadernillo las enviamos a Madrid.

Carmen no tardó en contestar.

*REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*

*Madrid 20 mayo 1986*

*Queridos alumnos de 5º B del colegio REYES CATÓLICAS en Melilla:*

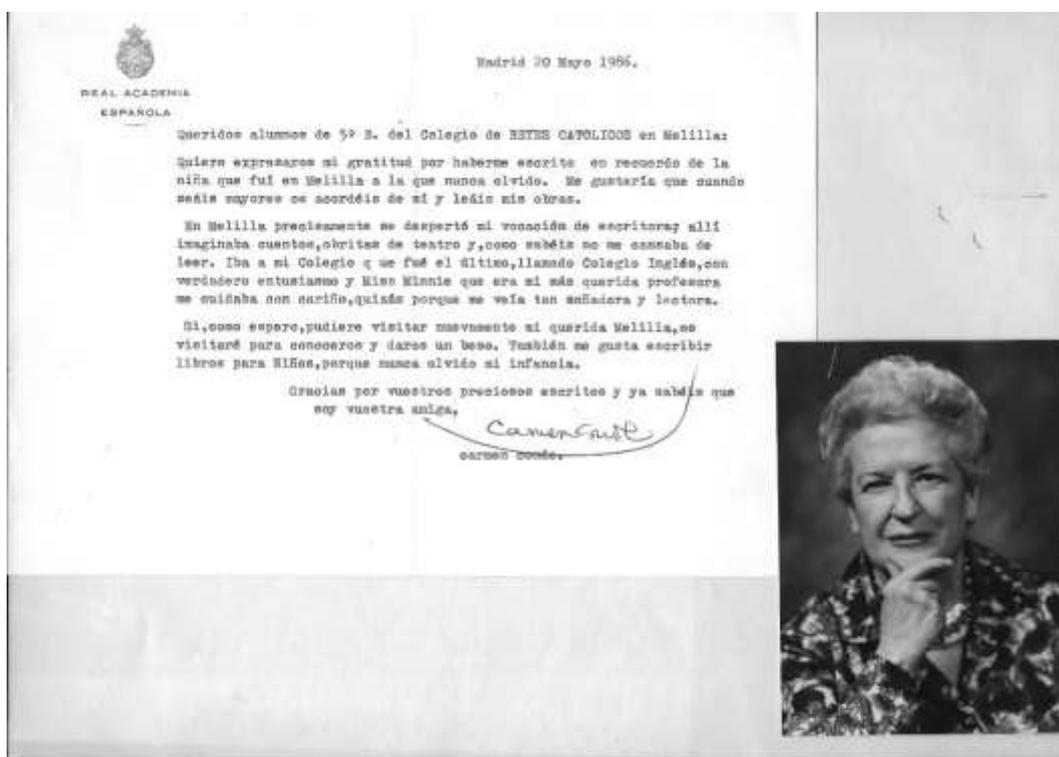
*Quiero expresaros mi gratitud por haberme escrito en recuerdo de la niña que fui en Melilla a la que nunca olvido. Me gustaría que cuando seáis mayores os acordéis de mí y leáis mis obras.*

*En Melilla precisamente se despertó mi vocación de escritora; allí imaginaba cuentos, obritas de teatro y, como sabéis, no me cansaba de leer. Iba a mi colegio que fue el último, llamado Colegio Inglés, con verdadero entusiasmo y Miss Minnie que era mi más querida profesora me cuidaba con cariño, quizás porque me veía tan soñadora y lectora.*

*Si, como espero, pudiere visitar nuevamente mi querida Melilla, os visitaré para conoceros y daros un beso. También me gusta escribir libros para niños, porque nunca olvido mi infancia.*

*Gracias por vuestros preciosos escritos y ya sabéis que soy vuestra amiga.*

Carmen Conde



En mayo de 2014 publiqué la antología *Memoria y Pluma (Itinerario poético por Melilla la Vieja)* con la que perseguía un doble objetivo. Por una parte, rendir homenaje a poetas de la tierra, que con sus versos quisieron cantar/contar historias de/para Melilla; y por otro lado, que la publicación sirviera de guía para realizar un itinerario poético por las calles de la ciudad antigua a través de unas cerámicas incrustadas en los muros y fachadas con

versos de poetas, ya fuesen melillenses o de adopción y así habría una presencia constante de ellos. Carmen Conde está incluida y en su cerámica se leen estos versos:

*[...] Y te veré si Dios me otorga que regrese.  
¡Oh mi ciudad de la infancia, mi Melilla primera;  
oh mis casas pequeñas, cómo os amo, y sueño  
tener otra casita a la mar asomada,  
porque la mar me lleva y me trae en tu furia! [...]*

Del poema *Melilla, ciudad de mi infancia* (1966)



Eligiendo el lugar para la colocación de la cerámica (Túnel de la Marina) está frente al mar y la ciudad, 2011



Cerámica incrustada en los muros de  
Melilla la Vieja, 2011

Otros testimonios para la memoria de Carmen Conde en Melilla.

En enero de 1992 se presenta, a la autoridad correspondiente, la petición de ampliar el callejero melillense con una calle dedicada a la escritora Carmen Conde. Entonces no se llevó a cabo. En 2006 el Centro de Personas Adultas pasa a llamarse, oficialmente, C.E.P.A. “Carmen Conde Abellán”. A partir de este año el centro organiza jornadas, exposiciones y otras actividades en memoria de la primera mujer Académica de la Real Academia de la Lengua Española.

La familia Conde- Abellán abandonó la ciudad de Melilla en 1920 a bordo del buque Castilla, Carmen tenía 13 años, iba llena de inquietud, ilusiones y muchos deseos por cumplir.